

Aspectos de la pandemia

Jaime Castrejón Diez

El efecto político-social del brote epidémico del virus AH1N1 ha sido trascendental en el ámbito de nuestro país. Estas mutaciones o agregaciones de virus son aleatorias, pueden pasar en cualquier parte. La experiencia con casos anteriores ha hecho más eficiente la respuesta, primero la identificación del virus y después las medidas para contenerlo.

Desde 1944, la Organización Mundial de la Salud (OMS) hizo obligatoria la notificación de una posible epidemia a las organizaciones de salud a fin de tomar medidas para evitar una pandemia.

Cuando se reportó el brote se le asignó un grado 3 de una escala de 6. Cuando el brote se debe a un nuevo virus se le da un grado 4 y cuando se transmite de humano a humano es grado 5. Muchos se alarmaron del aumento de la escala cuando en realidad es un tecnicismo de la Organización Mundial de la Salud para clasificar un brote epidémico.

Esta crisis traída por la amenaza de una pandemia ha tenido efectos sociales importantes, a diferencia del temblor de 1985, en que la ausencia de liderazgo por parte del presidente de la República molestó a la ciudadanía y ésta empezó a actuar sin esperar la acción del Estado.

Aquello vino a tener consecuencias enormes porque se tambaleó el Estado monolítico que había habido hasta entonces. Fue cuestionado y poco a poco, aunque a regañadientes, fue el inicio de un movimiento social para la democratización de la política nacional.

Creo que todos estarán de acuerdo en que el comportamiento ciudadano fue ejemplar. Se siguieron las indicaciones que daba la Secretaría de Salud, no se pusieron en duda las informaciones, salvo en algunos casos por intereses políticos que ya nos tienen acostumbrados a objetar todo lo que venga por parte del Estado.

La epidemia, aunque

los números eran bajos, mostraba en algún momento que había un gran número de casos, que se comprobó que no eran todos del nuevo virus, sino algunos de la influenza estacional. La alarma era natural, aparecía un nuevo virus y un brote epidémico de la influenza tradicional exageraba la realidad de los números que se estaban manejando.

Hubo afortunadamente gente muy preparada y muy sensata que advirtió de los efectos que ha tenido el descuido de la ciencia. Los exrectores y exsecretarios de Salubridad Guillermo Soberón y Juan Ramón de la Fuente, así como el exsecretario de Salud doctor Kumate advirtieron al presidente que mucho de la incapacidad para tipificar y aislar el nuevo virus se debe a que se ha descuidado la inversión en la ciencia.

Nuestros laboratorios no poseían los reactivos necesarios para poder actuar rápidamente. Tenemos las personas capacitadas, tenemos los elementos necesarios, menos la inversión necesaria para el avance de la ciencia.

Hay que recordar que hace algunos años las Naciones Unidas, a través de la

UNESCO, consideró que la inversión en la ciencia era necesaria y ponía como mínimo la inversión de 1 por ciento del Producto Interno Bruto para mantener los estándares de desarrollo científico necesario.

En el caso de nuestro país ninguno de los gobiernos, ni priistas ni panistas, invirtieron suficiente en la ciencia. Uno de los mayores presupuestos en ciencia no llegó a 0.50 por ciento, y a partir del gobierno de Vicente Fox ha ido bajando y estamos en 0.34 por ciento.

Nunca faltan prietitos en el arroz, mensajes por Internet diciendo que esto era una patraña del gobierno y era algo que se había pactado con Estados Unidos porque su industria farmacéutica estaba en problemas. Hubo también quien dijo que esto era una cortina de humo para poder cambiar la política petrolera del país.

En fin, todos los argumentos que hemos oído de los eternos contras, que en realidad no sólo no ayudan sino perjudican la tarea del momento, que era frenar la epidemia. En última instancia se antepusieron los intereses políticos que desearon el fracaso del Estado mexicano sin importar el bienestar del país.

También hemos visto falta de solidaridad. Continúa en siguiente hoja



| | | |
|---------------------|--------------------|--------------|
| Fecha 11.05.2009 | Sección Opinión | Página 28 |
|---------------------|--------------------|--------------|

dad de algunos países. Por ejemplo el caso de Cuba, que por 50 años México ha sido la vía que no se le cerró, cuando todos los países de la Organización de Estados Americanos le voltearon la espalda. México mantuvo, no sólo sus relaciones, sino abiertas las puertas para la negociación y mantuvo relaciones comerciales y hasta hubo un préstamo en petróleo. Sin embargo ahora Cuba nos volteó la espalda, canceló los viajes a México.

Lo mismo hicieron Argentina y Chi-

*Nuestros laboratorios
no poseían los reactivos
necesarios para poder
actuar rápidamente.
Tenemos las personas
capacitadas, tenemos
los elementos
necesarios, menos la
inversión necesaria para
el avance de la ciencia.*

le. A este último hay que recordarle que en las épocas amargas de su historia, México fue el que le abrió el camino a todos aquellos que buscaron el exilio para salvar la vida. A Argentina se le debía recordar que hace unos años ocultó la epidemia de dengue por más de seis meses y ahora se pusieron estrictos. Lo peor fue el presidente Sarkozy de Francia, quien quiso que la Unión Europea pusiera a nuestro país y sus productos en cuarentena. Con esos amigos...☒